

La construcción del hábitat de los sujetos de Andalgalá ¿En los bordes o más allá del Estado y el capital?*

Silvia Carina Valiente**

Recibido: 10 de julio de 2021

Aprobado: 22 de octubre de 2021

Citar como:

Valiente, S. (2022). La construcción del hábitat de los sujetos de Andalgalá ¿En los bordes o más allá del Estado y el capital?. *Análisis*, 54(100).
<https://doi.org/10.15332/21459169.6900>



Resumen

Este artículo tiene por objetivo reflexionar en qué medida ciertas acciones/estrategias desplegadas, y por desplegar, por parte de los

ediciones
IISTA
En edición

* Artículo de reflexión derivado del Proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII) acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca por Resolución 0713: "La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá".

** Investigadora Adjunta del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CITCA), Conicet-Universidad Nacional de Catamarca (Conicet-UNCA). Profesora regular o por concurso en la cátedra "Antropología General" de la Escuela de Arqueología (EDA) de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Profesora y Licenciada en Geografía. Magister en Antropología y Doctora en Geografía. Investigadora Categoría III en el Programa de Incentivos a docentes investigadores (Categorización 2014). Integrante del Grupo de Trabajo Clacso: Fronteras, Regionalización y Globalización. Directora del Proyecto de Investigación Interdisciplinario de Secyt UNCA. Coordinadora del Grupo de Estudio sobre Espacios Cotidianos y Memorias de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Temas de interés: espacios cotidianos, memoria colectiva, formas de conocimiento otro y prácticas de re-existencia. Filiación: IRES - Instituto Regional de Estudios Socio-culturales Conicet-UNCA / Escuela de Arqueología - Universidad Nacional de Catamarca. Correo electrónico: scvaliente@gmail.com, svaliente@unca.edu.ar; ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1788-6330>

Análisis

ISSN: 0120-8454 | e-ISSN: 2145-9169 | DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169>

Vol. 54 N.º 100 | enero-junio de 2022

sujetos de Andalgalá podrían recrearlos como sujetos autónomos en tanto que estaría implicada otra forma de construir su hábitat, de asumir la salud y la enfermedad, la alimentación, entendiéndolas como experiencias auto-gestionadas situadas más en los márgenes que más allá del Estado y el capital.

Palabras claves: hábitat, margen, proyecto de autonomía.

Presentación de la problemática

Este trabajo tiene por objetivo indagar y examinar, de manera anticipada por el contexto de COVID que nos impidió el vínculo con los habitantes de Andalgalá (provincia de Catamarca, Argentina), en qué medida ciertas acciones/estrategias desplegadas, y por desplegar por ellos, podrían recrearlos como sujetos autónomos en tanto que estaría implicada otra forma de construir su hábitat, de asumir la salud y la enfermedad, la alimentación, y cómo se podría pensar algunas experiencias autogestionadas o formas socio-organizativas como umbrales de autonomía que los podrían ubicar en lo que algunos pensadores llaman en los márgenes, o, ese más allá del Estado y el capital.

Como anticipé, con estos interrogantes vamos dando cierre a un proyecto de investigación que vio limitado su trabajo de campo por el contexto de pandemia que nos imposibilitó el ingreso al territorio debiendo recurrir a conversaciones telefónicas y material recabado en anteriores proyectos de investigación realizados en el lugar, que aun con otros objetivos, nos permitieron seguir problematizando sobre los espacios cotidianos y memorias del territorio. Desde estas anticipaciones, se esgrime el presente artículo de reflexión

Concretamente, lo que estaremos compartiendo a la luz de las lecturas realizadas e intercambios producidos al interior del grupo de investigación y de estudio —bajo mi dirección ambos— con algunos sujetos de

Andalgalá, serán los resultados parciales de una investigación no acabada. Por tal, en estos avances compartiremos preguntas y preocupaciones que, sin duda, requieren de nuestra presencia y convivencia con los sujetos del lugar para ser resueltas-esclarecidas.

En este sentido, para contar con la evidencia sobre nuestra indagación, es decir, sobre esa capacidad de los sujetos de desplegar acciones/estrategias concretas como una manera de recrearse como sujetos que tengan la autonomía como proyecto (uno de los núcleos problemáticos de la investigación en curso), se requiere compartir la cotidianidad, localidad y temporalidad donde se dan esas acciones; no obstante, mientras esto no sea posible, ofrecemos en este escrito una serie de interrogantes y reflexiones que contribuyen a seguir pensando la problemática, y dejar planteado el interrogante:

¿Podrían pensarse algunas estrategias vinculadas a la salud-enfermedad-alimentación que despliegan algunos sujetos de Andalgalá de manera doméstica o en la esfera privada como experiencias que acontecen al margen del sistema de salud como una opción y modo de recrear la vida cada vez que asisten a una curandera en vez de ir al médico, o recurren al uso de hierbas medicinales y remedios caseros para sanar una dolencia en vez de consumir una droga farmacológica? ¿Pueden pensarse estas acciones -aunque sean aisladas- como un gradiente en el camino hacia la autonomía como proyecto de vida, aunque esto no implique un proyecto político que persiga la autonomía?

Sin ánimo de ofrecer una respuesta cerrada ni apresurada a semejante interrogante, consideramos que de alguna manera se están recreando como sujetos autónomos al practicar un uso alternativo al sistema de salud cada vez que las madres llevan a sus hijos a alguna señora mayor sabia para aliviar el malestar de los bebés que tienen ojeadura, susto, como

muestras pequeñas de manifestaciones que acontecen al margen del sistema de salud y de la ciencia. También podría mencionarse algún tipo de producción artesanal, cuya producción y circuito de comercialización se realiza al margen del sistema económico formal en el sentido que no tributan impuestos, ni están registrados en una base de datos como una actividad comercial que les implicaría erogaciones de impuestos, con lo cual las ganancias difícilmente les alcancen los gastos administrativos.

En términos generales, este tipo de experiencias nos permiten reconocer en la cotidianidad de algunos sujetos de Andalgala experiencias que acontecen en los márgenes del sistema formal ya sea de salud, economía, en los cuales se construye un hábitat particular a partir de esa relación con el entorno.

Inscripción de la problemática en una línea teórica-epistemológica y metodológica

Ampliando la presentación de la problemática, si tuviésemos que encuadrar nuestro estudio en una teoría, estaría primeramente encuadrada en las epistemologías del sur, que invocando a Restrepo (2017) “es tomarse en serio el lugar desde donde se habla” (p. 181), como si fuera posible pensar desde ningún lugar y como sujeto deslocalizado y deshistorizado.

Dentro de este pensamiento, se encuadraría lo que Escobar (2014, 2018) definió como áreas emergentes de investigación para otra teoría social post-episteme moderno/colonial, y dentro de ella, estaríamos próximos a la teoría decolonial que amplía su mirar a la naturaleza (que incluye el hábitat). Pero como esas cinco áreas se sobreponen, el mismo autor sugirió años después un espacio de investigación sobre el principio de relacionalidad, basado en el principio que nada preexiste a las relaciones que lo constituyen (Escobar en Sandoval 2018: 111).

Esa ontología relacional, propia del mundo andino, se funda en las múltiples conexiones entre lo humano y lo no humano, no teniendo ni entendiendo los pueblos indígenas una relación dialéctica o de oposición entre naturaleza y cultura. Desde esa concepción que no hay un mundo externo al cual aferrarnos, sino que todo ser vivo es parte integrante de un pluriverso siempre cambiante, las nociones de relacionalidad, organicidad nos vienen a hablar de un hábitat integrado por una diversidad de seres humanos y no humanos, a lo que agrego, vivos y muertos.

Atawalpa Oviedo Freire (2021) advierte sobre el riesgo de la no comprensión de esa armonía por parte la ontología occidental.

Reconociendo que experiencias como la del Buen Vivir pertenecen al mundo andino y a los estados pluriétnicos y plurinacionales de Ecuador y Bolivia, el ejercicio que hacemos en este escrito consistirá en analizar los posibles puentes entre estas ontologías que habiliten diferentes maneras de estar en el espacio-tiempo.

Una aclaración necesaria para la continuidad de la lectura es explicitar la elección de sujetos en lugar de agente, actor, o simplemente vecinos o habitantes de Andalgalá, que se hace en este trabajo. Esta noción es tomada de Sandoval (2015 y sucesivos), para quien, decir sujetos sociales implica estar haciendo referencia a sujetos concretos que se despliegan en un contexto histórico social, sea actual o pasado, y que desarrollan un pensamiento político concreto. No es sólo una postura teórica, sino también ético-política la de nombrar y conceptualizar esa posibilidad que tiene toda persona de devenir en sujeto, esto es, reconocerse como producto y productor de sus circunstancias sociales con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, de saber quiénes somos y que hacemos.

Por lo tanto, pensar/investigar desde y con el sujeto -para Sandoval- requiere prestar atención al hacer y pensar político concreto de ese sujeto. Este pensador le añade la cuestión de la autonomía como proyecto, que aquí también recuperamos, aunque no en el sentido de pensar un más allá del Estado y el capital, sino más bien un margen. Por tal, no definimos en este trabajo a los sujetos como anticapitalistas y antiestatistas, tomando distancia en este sensible punto nodal de los postulados del autor. En resumen, tomamos la noción de sujeto en tanto que se piensa como protagonista de su realidad, constructor de su hábitat, aunque sea incipiente y tímida la manera de situarse al margen de lo dado, como las iniciativas que traeremos.

Metodológicamente, pretendemos desarrollar una manera de conocer que va en la dirección del denominado “enfoque kaupapa maorí” (Vasilachis de Galdino, 2011) como una de las modalidades enroladas en las metodologías críticas u otras formas de conocer y producir conocimiento que proceden de epistemologías alternativas. Dentro de las formas que escapan a los tres paradigmas del canon occidental, la citada autora, también nombra a la investigación cogenerativa, la teoría del método, la investigación indigenista y la investigación comunitaria feminista. Entre estas, el enfoque kaupapa maorí y la investigación indigenista son las que articulan las aspiraciones indígenas y de grupos sociales con el activismo político y la justicia social, donde el sujeto deja de verse como víctima pasiva para pasar a ser activista y comprometido en la lucha contrahegemónica. Como puede advertirse, estos enfoques guardan correspondencia con la propuesta de Sandoval en tanto que promueve la autodeterminación y como práctica investigativa, es colectivista y recurre a procesos de narración colaborativa.

En resumen, se trata de diferentes propuestas que impugnan los criterios de validez que ocultan al investigador tras un velo de objetividad, a la vez

que cuestionan la hegemonía del investigador individual. Por eso estas propuestas surgen como alternativas al individualismo utilitarista de la modernidad. Desde lo ético-político consideran que las personas son los propios árbitros de su presencia en el mundo (sean indígenas, mujeres, niños, etc). Promueven la transformación social y se enlazan con propuestas decoloniales, poscoloniales y/o neocoloniales -según la clasificación y referentes que se considere¹. En suma, se posicionan desde el sujeto que históricamente ha sido acallado.

Comparten la idea que el conocimiento es colaborativo y colectivo, denominación que engloba diversas formas (investigación colabor, minga, pedagogías decoloniales, algunas de las diferentes formas de hacer análisis, de hacer educación) teniendo como eje ir más allá de las instituciones y/o colocarse en los márgenes del Estado.

Finalmente, y más allá de estas denominaciones, aspiramos en nuestro proyecto de investigación desarrollar una forma de hacer metodología de la investigación en el esquema epistemológico sujeto-sujeto (Palumbo y Vacca, 2021) que sintetiza que todo conocimiento/aprendizaje es situado en relación a las condiciones concretas de los sujetos, y busca “romper, epistémica y políticamente, con las formas de hacer y pensar instituidas” (Sandoval, 2018:91)², y con las maneras de conocer centradas en la relación sujeto-objeto que fueron hegemónicas por más de 200 años, hasta pasada la mitad del siglo XX, cuando los aportes de la etnometodología

¹ Sobre esta distinción se pueden consultar las obras de Enrique De la Garza.

² Reconociendo que esta noción de sujeto en Sandoval está inspirada en la subjetividad zapatista, más precisamente tojolabal, desde ella conceptualiza y elabora la noción de sujeto social como aquel que persigue la construcción de relaciones sociales sin dominación, afirmando que el conocimiento social es obra de los sujetos. Esa es la invitación que nos hace este autor. Pensar la autonomía como proyecto y reflexionar y examinar el “desde donde”, “para qué”, “contra qué” y “contra quién” se produce conocimiento para desarrollar un proceso de investigación crítico y autoreflexivo.

comenzaron a reflexionar sobre la manera de conocer y producir conocimiento desde el sujeto. En esa clave se erige esta reflexión.

Contextualización de la problemática

En términos generales, la propuesta de la cual surge este escrito indaga sobre las herencias coloniales expresadas a través de la colonialidad de la naturaleza, la que se manifiesta a través de dos modalidades: la explotación de la naturaleza y la expropiación epistémica. Mientras que la explotación de la naturaleza alude a las nuevas tecnologías que contribuyen a reforzar la explotación del tercer mundo (en este caso mediante el extractivismo minero); la expropiación epistémica, sobrevalora las innovaciones de los países tecnológicos, históricamente regiones hegemónicas industrializadas, en desprecio de otras formas de conocer (Albán y Rosero, 2016).

Siendo dicha colonialidad una de las múltiples dimensiones o manifestaciones de la colonialidad (siendo la del ser, saber y poder las más conocidas), nuestro trabajo observó la naturalización de una única manera de relacionarnos y construir el hábitat en consonancia con la ciencia moderna y ontología occidental. En respuesta, reconocimos algunas experiencias que podrían ser pensadas como liminales y otras que podrían desplegarse que irían en esta dirección: al borde o en los márgenes del Estado y el capital.

Pensamos estas iniciativas como luchas se están librando o podrían librarse en estas localizaciones dando respuesta a demandas concretas como la falta de trabajo, en el actual contexto de despojo territorial protagonizado por la megaminería en esta localización. Desde esa cotidianeidad, localización y temporalidad provocamos un proceso investigativo que atienda las urgencias de la vida cotidiana, y las posibles respuestas a demandas de los sujetos, como la pérdida de producción de

actividades agropecuarias tradicionales. A raíz de ello nos preguntamos, ¿En qué medida esas preocupaciones de los sujetos de Andalgala podrán activar otra construcción del hábitat?

Como puede advertirse, el desafío consiste en pensar más allá de lo evidente, de lo dado, y proyectar otras maneras posibles de existencia, pero no en abstracto o como utopía, sino desde las condiciones reales de existencia de los sujetos, desde su aquí y ahora. Pero también sabemos que esto sólo podrá concretarse si emerge como una preocupación y deseo de los propios sujetos del lugar que son quienes conocen sus urgencias y lo posible y pensable en ese lugar.

Anticipadamente sabemos que algunas de estas preocupaciones van a estar más presente en algunos sujetos que en otros de Andalgala, dependiendo de cuán implicados se sientan con la lucha y resistencia contra la colonialidad y el colonialismo interno que subyace en la actualidad capitalista. Vale aclarar que en Andalgala la lucha no es librada por sujetos racializados, ni pueblos originarios, ni campesinos, ni afrodescendientes; sino por sujetos urbanos de una ciudad pequeña (no contamos con datos actualizados ya que el último Censo Nacional de Población, Viviendas y hogares se realizó en 2010, y arrojaba para el departamento de Andalgala 18.132 habitantes, concentrando la ciudad cabecera del departamento homónimo más del 50% de la población con 12.600 habitantes) que, desde hace casi tres décadas, ve amenazado su territorio por la megaminería. Esta actividad ha suscitado diferentes artículos de los integrantes de este equipo, pero a diferencia de esta propuesta, el foco ha estado en muchos de ellos en pensar y examinar la resistencia ante la dominación y el despojo (Valiente *et. al.* 2021).

En esta oportunidad, la autonomía como proyecto viene a confrontar las formas de hacer la dominación. Por tal, para pensar en los bordes o

márgenes es necesario descentramos de las visiones de desarrollo y naturaleza eurocéntrica que afirman la tríada ciencia/tecnología/economía guiada por una lógica instrumental para entrar en sintonía con conocimientos preservados por la tradición oral que nos acercan a otras maneras de relacionamiento con nuestro hábitat-naturaleza, a otra manera de entender la relación salud-enfermedad, a otra manera de concebir la alimentación, a otras vías de comercialización, a otros circuitos de mercado que también promueven el desarrollo, pero no a costa de la mercantilización de la naturaleza.

En este sentido Grosso (2021) prefiere hablar de pertenencia que es la forma en que las comunidades piensan la autonomía y se construyen como comunidad. Desde un compromiso político se construye la autonomía, la autodeterminación en un contexto donde lo que está en juego y riesgo es el espacio de la vida. En su perspectiva, a los investigadores les cabe cambiar los modos de aprender y enseñar.

También somos conscientes que sectores hegemónicos buscan producir lecturas del pasado acordes a sus luchas, proyectos y utopías, ya que en esas versiones lo que está en juego es el control sobre la memoria histórico-social, porque desde ella se estructuran identidades-alteridades y se redefinen relaciones de poder y los campos de lo posible y visiones del mundo (Torres, 2003:198-199).

Desde estas sentencias dejamos planteada nuestra problematización.

La autonomía como proyecto desde las condiciones concretas de los sujetos

Como hemos anticipado la cuestión de la autonomía como proyecto de vida es central para pensarse más allá del Estado y el capital en la perspectiva de Sandoval, sociólogo mexicano que formuló esta apreciación a partir de los aportes del flujo social instituyente (Holloway), la

epistemología de lo potencial (Zemelman), la idea de autonomía (Castoriadis) y el zapatismo (Sandoval 2015, 2016, 2018 y 2019). Desde estas fuentes de inspiración y desde el activismo político entiende que la tríada sujeto-realidad-conocimiento nos acerca otras formas de conocer y construir conocimiento desde el pensar-hacer-sentir de los sujetos, en el que participan sus memorias y saberes, sus trayectorias y tiempos, y la necesidad de captar/reconocer/apreciar lo dado-dándose.

Para este pensador la autonomía no se enseña ni se impone, tampoco se ejerce individualmente. No es transferible. La autonomía tiene que ver con cómo van reflexionando los propios sujetos sobre su decir y hacer, y los académicos -en todo caso- acompañan ese proceso de los sujetos, teniendo como meta que cada colectivo sea el estratega de su propia estrategia y proyecto de vida. Esa es la sugerencia/enseñanza que nos deja Sandoval³.

Por eso, ciertos grupos pueden conquistar la autonomía como proyecto porque “tienen la experiencia de haber vivido y creado la realidad en la que se generó el problema (...) son los únicos que podrían dar cuenta de dicha problemática” (Sandoval, 2019: 29). Sólo el sujeto que siente la dominación y opresión puede generar las estrategias para modificar eso.

La búsqueda y lucha por la autonomía no quiere decir que dejemos de estar colonizados. En este sentido, la lucha por la autonomía no es garantía

³ Para conocer más sobre la perspectiva de Sandoval, se puede consultar:

Valiente, S. (2020) Hacia otras formas de conocer desde el saber-hacer de los sujetos. *Cambios y Permanencias*, Vol. 11 No. 1, enero-junio de 2020, pp. 548-571. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/index>, file:///C:/Users/silvia/Downloads/11073-Texto%20del%20art%C3%ADculo-75853-1-10-20200630.pdf

Valiente, S. (2020): Reseña bibliográfica de Sandoval Álvarez, Rafael y Alonso Sánchez, Jorge [Coord]. *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía*. México D.F.: CIESAS, 2015. (325 pág), en *MEMORIAS. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, Año 16, n.º 42, septiembre-diciembre de 2020, pp. 171-178, Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/12948/214421444957>

de la no reproducción de relaciones de dominación, porque las comunidades son heterogéneas, entiende Grosso (2021).

Por tal, y retomando los objetivos de este escrito, y, habiendo hecho alusión a las limitaciones de público conocimiento y a la imposibilidad de convivir experiencias como ellos, desde nuestro vínculo y conocimiento previo anticipamos que estarían desplegando un cierto grado de autonomía de acuerdo a algunas iniciativas.

Otra consideración no menor, es que, quienes observaron ciertas experiencias y denominaron “autonomía como proyecto” lo hicieron a partir del hacer-pensante del sujeto tojolabal, una de las mayores influencias del sujeto zapatista que se caracteriza por ser anticapitalista y antiestatista, capaz de generar formas de vida basadas en el apoyo mutuo. Estas aclaraciones son necesarias porque el despliegue de la autonomía surge y se desarrolla en las condiciones concretas de vida de los sujetos y no en abstracto o por imitación. En otras palabras, pensar en estos términos exige estar atentos a la radicalidad del pensamiento de los sujetos que son quienes van a proponer algo nuevo/diferente a lo ya dado, y desde ahí pensar más allá del Estado y del capital.

Como nos advierten las experiencias recogidas, no hay recetas que copiar. Lo que nos dejan los textos consultados es una relatoría de reflexiones acerca de otras formas de pensar-hacer la política, la investigación, por citar algunas. Quienes propusieron la autonomía como proyecto se apoyaron en dos documentos que consideraron inauguraban las rupturas epistémicas: los Siete pensamientos en mayo de 2003 del S.C.I. Marcos y los Talleres de Historia Oral de Silvia Rivera Cusicanqui (Sandoval, 2016).

Conjuntamente, la autoreflexividad crítica y el caminar preguntando aparecen como las vías para no fetichizar el conocimiento, para no convertirlo en instrumento de prestigio y poder al servicio de la

dominación. La cita que abajo se incorpora es una buena síntesis de las ideas que nos ofrece el autor citado:

La tarea de pensar desde la perspectiva del sujeto, es decir, desde la satisfacción de la necesidad hacia la construcción de relaciones sociales sin dominación, por lo tanto desde la resistencia anticapitalista y anti-estatista que trae consigo la destrucción de la naturaleza y con ello de la humanidad; nos exige una ruptura epistémica en la construcción del conocimiento social que se oriente para construir relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, de autonomía como proyecto, hasta que se logre hacer hábito y convicción dejar de reproducir las formas de hacer dominantes y se vayan generando las formas de hacer la vida digna desde la cotidianeidad (Sandoval, 2015: 13)

Frente a esa colonialidad de la naturaleza que lleva a la destrucción de la misma por la intensidad y agresividad con que se encaran los proyectos extractivos (sea minería, producción agrícola, energética, por citar algunos) y generan una destrucción de la naturaleza a escala planetaria como parte del actual modelo civilizatorio, en nuestro estudio, observamos la necesidad en algunos sujetos de pensar otros horizontes de vida. Y de eso se trata el conocimiento situado, de atender el “aquí y ahora” de los sujetos del lugar, de acuerdo a sus prácticas sociales, memorias, pensamiento utópico y representaciones sociales; en suma, desde los elementos que confluyen en la subjetividad social como ese plano de la realidad que articula experiencias y mundos, pasado y futuro, cultura, conciencia, voluntad de utopía, como nos recuerda Zemelman (2005), y no, desde experiencia de otros.

Para finalizar este apartado, pensar desde el sujeto según Salcido (2015) conlleva a hacerlo desde los espacios donde viven y hacen política los sujetos, y el caminar juntos en la lucha y resistencia no es un simple intercambio, sino reciprocidad. Integrarse requiere participar de sus

actividades políticas y no sólo opinar. Esto demanda vincularse con las comunidades, y en ese vínculo, lo que hacemos es aprender; y en algunos casos, nos invitan a ser parte de la comunidad.

¿En los bordes o más allá del Estado y el capital?

Aquí llegamos al punto nodal de la discusión. De hecho, esta pregunta está contenida en el título de este trabajo. Frente a la lógica racionalista e instrumental, ¿Qué lugar tienen en nuestros espacios-tiempos formas autogestionadas?

El posicionamiento epistémico-metodológico y ético-político que caracteriza a las investigaciones que se realizan desde el umbral, los bordes, y en el más allá, requiere superar lo discursivo, como diferentes pensadores nos lo han señalado, muchos de ellos, reconociendo la misma fuente de inspiración: la epistemología del presente potencial de Zemelman (Guarín, 2017).

Reconociendo que la colonización del espacio, tiempo y naturaleza ocultaron y deslegitimaron diferentes formas de producción económica, cultural y epistémica, negando la simultaneidad o coexistencia, prestamos atención sobre cómo algunos sujetos de Andalgá se relacionan con su entorno y construyen su hábitat recuperando saberes y prácticas sociales basadas en conocimientos que han sido o están siendo dejados de lado.

Concretamente, estamos haciendo referencia a experiencias donde se despliegan prácticas colectivas que pueden ser pensadas como gradientes en un camino hacia la autonomía, como podría ser el caso de una economía doméstica no subsumidas -totalmente- por el capital que diera lugar a la producción de tinturas naturales, cosméticos, remedios en base a hierbas del lugar, por mencionar algunas prácticas sociales que podrían tener un valor agregado y ofrecer respuestas concretas a la falta de trabajo

o bajos ingresos que reclaman los andalgalenses como una de las problemáticas más recurrentes. Si bien la cuestión económica es lo emergente, la autonomía como proyecto no se limita a ello. Involucra lo político-cultural.

Aquí se cuele otro concepto ligado a la cuestión de la autonomía que es la emancipación. Y en una entrevista se le pregunta al filósofo colombiano Castro-Gómez (2013) si se pueden visualizar formas de emancipación a partir del conocimiento, a lo que respondió,

(...) conocer el tipo de poder al que estamos sometidos es ya una primera forma de emancipación; no podemos emanciparnos de algo que desconocemos, de manera que conocer las formas de poder que nos someten o en las cuales participamos, y ese es el objetivo de una genealogía, supone ya un primer ejercicio de desmarcarse de esas formas de poder, porque mientras no las reconozcamos seguiremos – simplemente- reproduciéndola (en <http://www.uasb.edu.ec/web/spondylus/contenido?castro-gomez-se-refiere-a-sus-proyectos-filosoficos-expresados-en-una-trilogia-literaria&s=ENTREVISTA>)

Conocer las formas de poder es el primer paso para desmarcarnos nos dice este pensador. Y desde la academia diversos aportes se han hecho pretendiendo integrar las diferentes dimensiones de lo social y desde una articulación teoría-praxis situar estas discusiones en planos concretos. Algunos pensadores nos ofrecieron la ecología de saberes, otros, el pensamiento desde el umbral, pero todos parecen coincidir en la necesidad de articular/integrar ese saber cotidiano con el saber experto/tecnológico, que también pertenece a sujetos del lugar y requiere apertura a otros sujetos e instituciones, lo cual entra en tensión con posturas antiestatistas que consideran que la autonomía no puede apoyarse en las instituciones del Estado por ser fruto de la modernidad.

De alguna manera como apuesta a pensar en este gradiente de autonomía en situaciones concretas, postulamos un proyecto de investigación/transferencia para lo cual conformamos un equipo interdisciplinario⁴ con miras a trabajar múltiples articulaciones entre sujetos e instituciones, y nutrirnos de otras formas de razonamiento y gramática para captar esa realidad no aprensible conceptualmente por la lógica académica y construir una relación de conocimiento a partir de nuestra relación con los sujetos. Esto nos lleva inevitablemente a la pregunta:

¿Cómo nos colocamos individualmente y como equipo de investigación frente a la realidad que queremos conocer?

Desde la teoría sabemos que no debemos precipitar juicios teóricos, ni prejuicios, ni quedar atrapados en lo que ya conocemos. Pero ¿cómo pensar lo no pensado, o cómo acercarnos a conocer lo no conocido? Así como para modificar las relaciones de poder se requiere primeramente conocer qué relaciones nos atraviesan, pensar lo no dado, requiere un análisis exhaustivo de la realidad y la capacidad de crear/inventar/proyectar otra realidad en función de los requerimientos de la comunidad. En Andalgalá, además de lo ya mencionado, los reclamos tienen que ver con el manejo del agua y de los minerales, principalmente.

A partir de las demandas de los sujetos de Andalgalá que reconocimos, conformamos un equipo de trabajo integrado por docentes-investigadores de las ciencias sociales, naturales y de salud, planteando acciones concretas que podrían compartirse con los sujetos del lugar, que su implementación implicaría mayor distancia o cercanía con los aparatos del Estado, según el caso.

⁴ Era requisito de la convocatoria conformar un equipo interdisciplinario

En este esquema, la dra. en química, desde la química orgánica, podría ampliar el repertorio sobre las funciones de las plantas con base en el conocimiento local de los propios sujetos y permitir comprender mejor la composición y principios activos de las plantas para explicar sus propiedades naturales con miras a su posterior procesamiento y dotación de valor agregado que concluya con la creación de una marca de tinturas naturales, por ejemplo.

Por su parte, el médico generalista especialista en medicina familiar y preventiva, además de homeópata y fitoterapeuta, podría comprender de manera más holística la relación alimentación-salud-enfermedad a partir del valor nutricional y medicinal de los ciertos componente del hábitat y su conversión en alimentos, posibilitando la generación de provisiones de alto valor nutricional al que se le podría agregar valor y dar lugar a un emprendimiento que incluya su procesamiento, como otro ejemplo de iniciativas que podrían desplegarse en el lugar, desde los sujetos y su cotidianeidad.

Respecto a ese más allá del accionar del Estado, que por lo general es lento y burocrático, o del capital, cuyos intereses están más enfocados en la generación de ganancias que en una mirada integral y la preservación del hábitat, desde estos simples ejemplos queremos pensar que ese gradiente en autonomía es viable a partir de crear formas socio-organizativas, que pueden existir al margen de las construidas por los requerimientos del Estado.

En este sentido, no estamos planteando una idealización de los conocimientos otros como algo folklórico o de moda, sino, pensándolo como parte del despliegue de la autonomía a partir de reconocer la diversidad cultural y biológica de ese espacio, otras concepciones de naturaleza y de estilos de vida, según las necesidades de los sujetos en el

territorio. Ellos sabrán como poner en circulación esos otros conocimientos y que sabidurías y memorias tienen que ser recuperadas como base de opciones para pensar otras formas de sustentación de la vida. Decía Zemelman (2011) “lo importante es entender que la historia siempre comienza siendo una experiencia” (p. 38).

En resumen, estas acciones apuntan al reconocimiento del contexto como escenario de aprendizaje, donde el conocimiento de lo local/regional permita proyectar otro horizonte posible y aportar respuestas a algunas de las problemáticas señaladas por los sujetos en los trabajos de campo anteriores. Esos ejemplos sólo sirven para iniciar la problematización.

Aun contando con poca información, nos surge preguntarnos si acciones/estrategias concretas desplegadas por los sujetos, como el A.C.E.A. (Asociación de Celíacos Andalgalá, recientemente creada) podría pensarse como una manera de recrearse como sujetos autónomos, en tanto que estaría implicada otra manera de asumir la salud y la enfermedad, en este caso por necesidad. En el caso concreto de esta asociación dejan de depender de productos traídos de otros lugares para quienes padecen esta enfermedad. Entonces:

¿Podría pensarse este ejemplo como un gradiente en el camino hacia la autonomía? La cuestión del gradiente tiene que ver con la escala de la experiencia, sabiendo que recrearse como sujetos autónomos requiere plantear

(...) otras relaciones sociales y formas de gobierno autónomo, con horizontalidad, apoyo mutuo y con dignidad libertaria. Pensar y hacer de modo que vayamos creando otra forma de hacer política, otra educación, otra salud, otra forma de producir alimentos, de construir nuestro hábitat, etc (...) exige promover una práctica, un análisis y un imaginario, que rompa con seguir anclados en un hacer-pensante atrapado en una

perspectiva liberal socialdemócrata, científicista, positivista y funcionalista (Sandoval, 2018: 52)

De acuerdo a los elementos de la cita arriba expuesta creemos que otra salud, otra educación, otra forma de producir alimentos exige construir otra relación con la tierra, el hábitat, otra producción del territorio.

De los aportes de los autores consultados tomamos algunos elementos y tomamos distancia de otros, estimando que será difícil gestionar proyectos productivos sin ayuda del capital privado o del Estado, o de ambos, aun cuando esa experiencia autogestionada o socio-organizativa tenga un horizonte político radical y pretenda ir más allá y no quedarse en los márgenes del sistema capitalista. Mas bien, sospechamos que las iniciativas que podrían gestarse se mantendrían al margen o en los bordes, y no en el más allá.

Este estar en el margen nos distancia de la propuesta de Sandoval, y para una mejor comprensión de sus ideas, traemos una cita de Amorós tomada de un libro de su autoría donde se explica que no hay margen dentro del capitalismo para lo autogestionado. Por tal es que tiene que pensarse y hacerse por fuera de este:

No hay espacios a reconquistar dentro del capitalismo, y menos con ayuda del Estado. La idea de reconstruir una economía paralela a base de cooperativas, huertos y grupos de consumo desde la que ir desplazando lenta y pacíficamente el capital es una vieja utopía burguesa (...) El problema no es simplemente económico: es una cuestión cultural, o mejor, un rearme moral, en el sentido de valores, normas de conducta e ideales de lucha” (Amorós en Sandoval, 2018:51)

Desde esta sentencia pensamos que nuestra investigación podrá estar dotada de buena intención y voluntad, pero no estamos colocados en clave de ese horizonte político radical del que habla el autor, sino al margen.

Pero aquí, una vez más, lo que importa es lo que proyectan los sujetos en el territorio, no nosotros. Algunos de ellos que participan de espacios de militancia política sí se piensan como sujetos anticapitalistas y antiestatistas, y sienten la necesidad de crear otros espacios y resolver sus problemas al margen del Estado y el capital.

Pensar el futuro más allá y al margen de las iniciativas de los capitalistas y la clase política implica reconocer que las llamadas coyunturas políticas las abren y las generan los sujetos con su accionar e iniciativas político-organizativas (por su puesto con la oposición y confrontación por parte de los sujetos que desde el poder económico y el Estado), y que pueden desplegarse en el tiempo de la resistencia sólo si no se subordinan a la agenda del Estado y el capital (Sandoval, 2008:5)

El desafío para captar lo que está dado-dándose es cuestionar lo empírico, lo que observamos en la superficie, lo cual requiere un análisis exhaustivo de las coyunturas, y evaluar si las categorías con las que estamos leyendo el mundo remiten a este contexto histórico u otro. Pero para que ese proceso tenga lugar se requiere primero soñar otra realidad.

(...) soñar se ha reducido a éxito y éste a logros materiales, nuestro desafío es aprender de las experiencias para cambiar cuando las circunstancias lo impongan y liberarnos de los miedos y de las pequeñeces, sin perder la visión de humanidad que le da su significado único a la condición del hombre. Las reflexiones que siguen obedecen a este espíritu: ir más allá de lo alcanzado, con todos y a pesar de muchos, construir caminos que nos llevan a vislumbrar nuevos misterios que son a su vez nuevos renaceres (Zemelman, 2011, p. 34)

En otras palabras, no limitarnos a describir lo ya producido o dar cuenta del discurso dominante, sino reconocer la realidad en movimiento, y soñar otro renacer es el camino para en este gradiente hacia la autonomía. También dejar de pensar desde nuestras trayectorias, desde nuestro

ego cogito, desde ese yo moderno que nos atrapa y nos lleva a miradas que fragmentan lo real, y registrar más el “aquí y ahora de los sujetos del lugar”, que es diferente al nuestro. Es decir, dar paso a una experiencia vivencial para pensar lo alterno, posibilidad que sí ha tenido Sandoval por haber convivido la subjetividad emergente de una pluralidad de sujetos rurales e indígenas de México a través de su participación en la escuela zapatista:

En la escuela zapatista se mostró que se puede dejar de hacer la relación social capitalista, observamos y escuchamos alternativas a la propiedad privada de la tierra y de los bienes de producción, al dinero como forma dominante, a la acumulación de capital, sin que ello quiera decir que se puede lograr repentinamente (Sandoval, 2018, p. 87)

Los cambios no se logran repentinamente. El zapatismo fomentó espacios de reflexividad e hizo un esfuerzo por hacer vivir la experiencia de autonomía para sí mismos y para otros (Salcido, 2015). Clara es la advertencia. Sin duda, serán los sujetos de Andalgala quienes evaluarán y decidirán los canales en los cuales encarar la autonomía como proyecto, pero sí con el solo hecho de pensar otro horizonte posible despliegan su potencial utópico y con ello, la posibilidad de comenzar a construir su hábitat en los márgenes del sistema (mercado capitalista). De todos modos, lo nuestro es una invitación a pensar en estos términos que podrá confrontar, acoplarse o no, con el hacer-pensante de los sujetos de Andalgala, sin creernos dinamizadores de procesos, ni “creer que se da voz a los sujetos sólo por exponer sus discursos manifiestos” (Sandoval, 2018:79). Pero, reiteramos, hasta no ir al campo y convivir con ellos esta perspectiva no podremos saberlo.

Bien vale introducir el señalamiento de Enrique De la Garza (2020) sobre formas de producción, circulación y consumo que se dan al margen del

capitalismo, como la economía solidaria y la economía popular. Este autor se preguntaba por la sustentabilidad de esas formas cuando se hallen presionadas por la rentabilidad capitalista por lo que se dan en un contexto de mercado, así como la posible satisfacción de un mercado consumidor mayor. Estas preguntas se hacía el autor al reflexionar sobre la paulatina sustitución del modo de producción capitalista por uno de cooperativas o emprendimientos recuperados.

A modo de cierre y más allá de los ejemplos arrojados, serán los sujetos quienes mejor sabrán que necesitan hacer, producir, dónde hay que hacerlo, el cómo, el quiénes lo harán, el porqué y el para qué, preguntas básicas que tienen que ver con la reproducción de la vida, desde su localidad y cotidianeidad. Por eso, Salcido (2015) nos advierte que encarar acciones en perspectiva de autonomía requiere un minucioso conocimiento de las situaciones a enfrentar, tener claridad respecto de los objetivos y metas propuestas, y la imaginación política de plantear acciones e iniciativas en plena correspondencia con el espíritu de autonomía y anticapitalismo.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas imaginamos algunas formas autogestionadas de vida que apunten a resolver situaciones apremiantes como la falta de trabajo y bajos ingresos de los sujetos de Andalgalá, y en un sentido más amplio, a una satisfacción de las necesidades desde una especie de racionalidad alter-contra hegemónica.

Y reservamos para esta parte del trabajo nuevas preguntas para problematizar y de paso anticipar situaciones que podrían llegar a presentarse, tales como:

¿cómo actuarían quienes tengan la posibilidad de recibir financiamiento privado para el desarrollo de un proyecto autogestionado que les imponga ciertas condiciones de rentabilidad y ganancia?, ¿Cómo harían para no perder de vista los objetivos de un proyecto colectivo-colaborativo de recrear la vida digna en un camino hacia la autonomía sin que la ganancia personal se imponga en contextos donde ha primado la carencia material?, ¿Cómo evitar que la mejora en los ingresos y acceso a bienes y servicios no los empuje hacia un consumismo innecesario del que estuvieron privados por largo tiempo?

A estas preguntas le seguirán otras seguramente, pero aquí compartimos apenas una problematización que nos coloca frente a un reto epistémico y ético-político en el sentido de confrontarnos entre sujetos para saber hasta dónde podremos caminar en la perspectiva de la autonomía como proyecto.

Esta manera de plantear la investigación nos exige ejercer una reflexión crítica sobre nuestra práctica y hacer consciente que lo que sabemos en la práctica como forma de saber, lo sabemos porque lo vivimos, siendo tarea pendiente pensar lo no pensado, parafraseando a Zemelman, Salcido y Sandoval. Esto último fue lo que condujo a estos dos últimos investigadores y activistas a discutir “qué hacer para deshacer lo que habían estado haciendo, y ¿qué hacer con lo que todavía no somos?” (Sandoval, 2019:86).

Seguramente, retomaremos como equipo de investigación esas preguntas y cuestionamientos y los pondremos en tensión con los sujetos de Andalgalá cuando podamos regresar al trabajo de campo en un contexto pos COVID. Así estamos pensando este desafío y pretensión de superar lo aparente y captar las emergencias, que, como lo proponen los autores consultados, sólo será posible si no nos reconocemos implicados en la realidad y del

problema de los sujetos. Nuevamente, no lo sabremos hasta no transitar este camino.

Para finalizar, el deseo de producir conocimiento en esta clave nos lleva a transitar un camino que va desde lo conocido hacia lo que está dándose, y esto será posible en la medida que logremos acceder a los problemas y sueños de los sujetos de Andalgá mediante una escucha sabia y latente, sin estar preocupados por la teoría y el uso de las categorías, y mucho menos, por el prestigio y reconocimiento académico.

Otro tipo de conocimiento, como el planteado en este artículo, exige combatir la certidumbre del conocimiento occidental y establecer otros modos de interpretación, rebasando la realidad sociohistórica para transitar hacia una racionalidad epistémica, porque, como nos recuerda Salcido (2016), el pensar crítico y reflexivo se compromete con una realidad no capitalista. Se trata de pensar nuestros argumentos, reconocernos en nuestra historia y pensar que tipo de sociedad queremos ser. A lo que Zemelman (2011) agregaría, abriéndonos a lo no dado, asumir diferentes direcciones y pensar el espacio de posibilidades.

Referencias

- Albán, A. & Rosero, J. (2016) Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas* 45, 27-41. <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2295-violencias-civilizatorias-y-potencias-interculturales-nomadas-45/881-colonialidad-de-la-naturaleza-imposicion-tecnologica-y-usurpacion-epistemica-interculturalidad-desarrollo-y-re-existencia>
- Castro-Gómez, S. (2013) *Castro-Gómez se refiere a sus proyectos filosóficos expresados en una trilogía literaria*. <http://www.uasb.edu.ec/web/spondylus/contenido?castro-gomez-se-refiere-a-sus-proyectos-filosoficos-expresados-en-una-trilogia-literaria&s=ENTREVISTA>

- Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Argentina
- De la Garza, E. (2020) ¿Epistemologías del Sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Sousa Santos. En E. Torres (ed.) *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 249-263). Clacso.
- Escobar, A. (2014) *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2018) Notas sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de a teoría social latinoamericana. En R. Sandoval (coord. y ed.) *Cuaderno 2. Problema y desafíos de la formación en la metodología de la investigación* (pp. 103-119). Grietas Editores.
- Grosso, J. L. (2021) Autonomía y pertenencia. Del sujeto a la comunidad territorial. *XVIII Congreso internacional integración regional, fronteras y globalización en el continente americano y II Encuentro nacional de los pueblos originarios y comunidades en defensas de sus territorios*. Honduras.
- Guarín, G. (2017) Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. En V. Alvarado, E. Rueda & G. Orozco (eds.) *Las ciencias sociales en sus desplazamientos* (pp. 27-38). Clacso.
- Oviedo Freire, A. (2020) *Santiago Castro-Gómez y el eurocentrismo de los decoloniales*. https://www.alteridad.net/2021/04/08/santiago-castro-gomez-y-el-eurocentrismo-de-los-decoloniales/?fbclid=IwAR1UFpLwYc4HiqPun8op9ogFg7DKqQ7lWf6ZqPXOiiJSvRdqEN98_r9dt6s
- Palumbo, M. & L. Vacca (2021) Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863e076>
- Restrepo, E. (2017) Pensar en plural y tomar en serio el lugar desde donde se habla. *Realis* 7(2), 180-190. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/realis/issue/view/2671>
- Salcido, R. (2015). *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto*. Taller editorial La Casa del Mago.
- Salcido, R. (2016) La crítica reflexiva, actitud del filosofar en tiempos de

- Barbarie. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 73, 105-116
- Sandoval, R. (2015) Introducción. Retos del pensar epistémico, ético-político. En R. Sandoval & J. Alonso (coords) *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía* (pp. 13-37). CIESAS.
- Salcido, R. & R. Sandoval (2016) *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. Universidad de Guadalajara.
- Sandoval, R. (2016) *Cuaderno 1. Formas de hacer metodología de la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Grietas Editores.
- Sandoval, R. (2018) *Cuaderno 2. Problema y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Grietas Editores.
- Sandoval R. (2019) *Cuaderno de Metodología y pensamiento crítico. Pensar crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. Universidad de Guadalajara.
- Torres, Alfonso (2003) Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas. En C. Walsh (ed) *Estudios culturales latinoamericanos retos desde y sobre la región andina* (pp. 197-214). Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Valiente, S., J. Berteá & N. Jiménez (2021) Reflexión colectiva sobre formas de entender la resistencia. *XVIII Congreso internacional integración regional, fronteras y globalización en el continente americano y II Encuentro nacional de los pueblos originarios y comunidades en defensas de sus territorios*. Honduras.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2011) Prólogo a la edición en castellano. De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. En N. Denzin & Y. Lincoln (comps.) *El campo de la investigación cualitativa*. Vol. 1. (pp. 11-22). Gedisa.
- Zemelman, H. (2005) *Pensar teórico, pensar epistemológico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Ipecal.
- Zemelman, H. (2011) Implicancias epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos* 37, pp. 33-48.